

## Poesías de Primitivo Herrera

=Colaboración directa=

### Salutación a Costa Rica

Romero en Delfos...cabe la falda  
de tu divino manto esmeralda  
vengo a ofrecerte con devoción  
este homenaje de mis empeños,  
en donde late lleno de ensueños  
y de esperanzas, mi corazón...

Vengo a brindarte perla joyante,  
límpida orobia toda fragante  
de tuberosas y de azahar,  
este puñado de melodías  
escrito al borde de tus umbrías  
bajo tus cielos y frente al mar...

Vestal sagrada del Continente  
que mantuviste siempre latente  
tu vigoroso gesto de honor,  
cuando en tu suelo levantó un día  
su férrea mano la tiranía  
tras la sonrisa del impostor!

Hidalga cuna de redentores,  
sabios, apóstoles y mentores  
que aquí fincaron su potestad;  
¡gracias al genio de tu linaje  
y a la templanza de tu coraje  
vive impecable tú libertad...!

Bella Durmiente del Bosque... apenas  
palpo la savia que hay en tus venas  
y ya contemplo de norte a sur,  
como penacho de tus afanes  
la fumarola de tus volcanes  
que se remontan hacia el azul.

Trémula virgen americana,  
la más henchida de sangre hispana  
en estas horas de indecisión;  
¡clava en los cielos tu pensamiento  
como bandera que flote al viento  
simbolizando tu redención!

Llor a esta invicta tierra dorada  
por los carmines de su alborada  
de lampos áureos y hebras de sol;  
loor a este huerto de la hidalguía  
donde se funden en armonía  
gema y arrullo...lauro y crisol...

Parto mañana sobre el Pegaso;  
mas, aunque lejos de tu regazo  
sentiré siempre—dulce emoción  
que en mis ternuras se centuplica—  
las remembranzas de Costa Rica  
junto al sagrario de mi ilusión...!

### Venus andina

¿En dónde ví esos ojos de mágico conjuro  
que alegran y embellecen tu faz alabastrina;  
y en dónde esos hoyuelos de bermellón maduro  
abiertos al susurro del aura vespertina...?

¿Acaso de algún árbol bajo el ramaje oscuro  
hallé una tarde oculta tu doncellez divina,  
o vienes de las tribus del viejo Guaicaipuro  
errante por las breñas de la montaña andina?

Yo sólo sé evocarte rememorando el día  
en que llevó a Bolívar hasta la serranía  
una dama, su ofrenda de aroma seductor.

Y terciando la bridas de su corcel piafante,  
el semidió entonces con ademán galante  
besó las manos blancas...y se llevó la flor!

### El paso de los Andes

San Martín arrasaba con sus huestes oscuras  
la enorme cordillera de cúspides ingentes,  
en cuyos hondos valles serpean los torrentes  
y las escarchas fingen ásperas limaduras.

En un temblor heroico lleno de crispaturas  
los picachos andinos vieron en sus vertientes  
pasar la cabalgata de rudos combatientes  
erguidos sobre el lomo de sus cabalgaduras.

Ventiscas y zarzales en los desfiladeros;  
y aquel séquito inmenso de bravos granaderos  
cruzó más de cien leguas con el ojo avizor.

Y así fue como en ruta de fatigas tan grandes,  
San Martín, arrogante, descendió de los Andes  
y arrojó sobre Chile su corcel invasor...

### Bolívar y San Martín

Los dos libertadores bajo la rubia aurora  
se hallaron frente a frente sobre la misma huella;  
traían en el pecho generoso una estrella  
que nimbaba de gloria su misión redentora.

Erguidos, en la cumbre solemne de la hora  
estrecharon sus brazos en la mañana aquella,  
Bolívar, desbordando sus ojos de centella  
y San Martín, luciendo su espada vencedora.

El ínclito argentino después de aquel abrazo,  
volvió grupas de pronto bordeando el Chimborazo  
camino de sus pampas hermanas del ñandú.

Y Bolívar entonces encendió las hogueras;  
arengó las mesnadas de sus huestes guerreras  
y fue él solo la espada que libertó el Perú..

### ¡Gloria a Sidar!

Yo lo ví en su Pegaso despreciando la vida  
ascendiendo en el éter como un Ícaro heleno;  
con su sed de horizontes en el alma prendida  
y sus ojos abiertos sobre el azul sereno...

En galope remante con la faz encendida  
de luz, y a todo signo de imprevisión ajeno,

sólo amaba el instante de medir la partida  
y explorar las entrañas de la nube y el trueno.

lba el águila azteca remontando su vuelo,  
con las alas tendidas y embriagada de cielo  
en su rauda carrera bajo la inmensidad:

Y trocándose luego su destino sombrío,  
se desplomó aquel genio por el confín vacío  
y se estrelló en las rocas de la Inmortalidad...!

### Caja de música

Amo tus manos con las que arrancas  
suaves del piano las melodías,  
y a veces fingen palomas blancas  
acurrucadas entre las mías.

Amo tu risa de colegiala;  
tus lindos ojos de garza errante,  
y tu melena negra que exhala  
olor a un ámbar regurgitante.

Amo tus senos de bayadera,  
porque despiertan en mi alegría  
aquellos soplos de primavera  
que fecundaron a Alejandría...

Amo impaciente tu boca roja  
—panal de mieles que yo presiento—  
dalia garrida que se deshoja  
sobre la hoguera de mi tormento.

Sí amo tu risa que se me irisa,  
y amo tus senos que son tan buenos,  
tu boca loca que me esclaviza  
y tus helenos ojos serenos...

Sí amo tus manos, palomas blancas  
desmadejando su albor lozano  
cuando con ellas fácil arrancas  
las melodiosas notas del piano...

Deja que suba todo mi orgullo  
cabe las rejas de tu ventana,  
y se disuelva como un arrullo  
junto a tu lecho de circasiana.

Y cuando sientas que ya te arroba  
la trova errante del alma mía,  
¡quema y aroma tu linda alcoba  
con esta mirra de melodía...!

San José, Costa Rica, 1930.

### Cosas de Nicaragua

## El Macho-Ratón

= Envío del autor =

Viajero inglés de los que coleccionaron  
la infinidad de datos sociológicos, de  
todas partes del mundo, que utilizaron  
Herbert Spencer y los demás filósofos  
científicos de su época, recogió en Nica-  
gua la letra de la fantástica comedia-  
ballet de *El Güegüence* o *Baile del Ma-  
cho-Ratón*.

Obra teatral de valor literario indis-  
cutible, supera a cuanto conocemos de  
la comedia griega anterior a Aristófanes.  
Tiene escenas de purísimo lirismo, como  
cuando el Güegüence describe la deli-  
cada hermosura de «la niña que le dió  
licencia.» Tiene pasajes de lenguaje tan  
amplio que el propio Aristófanes no le  
sobrepasa, como cuando el Güegüence  
le ofrece al Gobernador Tastuanes «jerin-  
ga de oro para medicar la corte.» Este  
Gueguence, el héroe de la obra, indio  
fantasioso hasta el embuste, atrevido  
hasta lo increíble, cobarde sin embargo,

y borracho, y, sobre todo, vanidoso, quiere  
hacer creer al conquistador ibero —el  
Gobernador Tastuanes— que posee oro  
en abundancia y preciosa pedretería,  
maravillosos tapices y una infinidad más  
de tesoros de todo género, cuando en  
efecto vive y viste de la manera más  
triste, miserable y estafalaria.

Sus grandilocuentes alardes de gran-  
deza y poderío, la enormidad de sus  
embustes, contrastados con la realidad  
trágica de su lamentable situación verda-  
dera, dan la visión oblicua de la vida,  
esencia de lo cómico, así como la visión  
directa es esencia de lo trágico. Sea cual  
fuere el modo de la visión, el fondo es  
siempre un gran dolor, sólo dolor. Autén-  
ticamente cómica, esta farsa es una risa  
—cínica, pero risa— sobre el inmenso  
dolor de la primera conquista de Nica-  
ragua.

Publicada en el original hispano-ná-